

San Vicente Ferrer predica en San Juan de la Boatella

Valentia, 24-6-1410

Amanece muy velozmente. Aún no es Prima y ya una suave luz llena la Ciudad. Las estrellas pierden esplendor. Gran rumoreo de gentes nos anuncia el gran día en el cual Fray Vicente, en esta barrancada junto y fuera de la muralla, adosada en la iglesita de San Juan extramuros, va a predicar en honor de su Santo Titular cuya fiesta conmemorativa es hoy.

La muchedumbre ya presurosa sale por los portillos hacia acá. Mientras los cientos de peregrinantes siguense dormidos en torno a este lugar.

Van impacientes los valencianos a ocupar lugar entre el altarcillo portátil y el púlpito que colócase ahora cuando la escasa luz del día va tomando tonalidades más marcadas.

No sale la Ciudad de su asombro al poseer desde ayer tarde a su hijo dominico.

Ya llegó el instante de tenerlo por sus calles, de oír su palabra fuerte, resonando verdades eternas.

Presurosos van llegándose en avalancha que co-dea y gesticula al no poder cruzar con facilidad la muralla.

Deshabitada va quedando la ciudad por el acontecimiento.

Sólo algunos enfermos deshauciados, e impedidos muy graves permanecen en ella. Los demás, pese al sacrificio que supone, ya encuéntranse colocados. Madres con hijos de pecho o pequeños, viejos menesterosos... Y no digamos de inválidos, ciegos, cojos, endemoniados, posesos... Todos van en busca de oír, de ver, o de implorar el milagro.

Un desleído tono azulado hace paldecir las potentes estrellas. Ya las menguadas han sido absorbidas por el nuevo día.

Murmullo suave acoge los preparativos para comenzar la celebración del Santo Sacrificio, murmullo que crece al ver al Padre Vicente ya revestido con los ornamentos. Mas ya está inmensamente silencioso el amplio lugar.

Sólo el rumor del Introito puebla y se expande por doquier, llegando a azoteas de las casas que tras las murallas están al presente nutridas de gentes y más gentes.

Cantan, acompañados de musiquilla grácil, un grupo de voces que forman en la compañía de los flagelantes.

Toda la solemnidad del acto circunscrita queda a la inimitable devoción con que fray Vicente lo efectúa.

Silencio enorme llégase ahora al instante en que va a dirigirse a estos sus paisanos.

“Bona gent! Segons que la gran festa és hui de la nativitat de monsenyor sant Joan Baptista...”

Hay una quietud enorme toda oídos y vista en torno a esta figura fina y vigorosa del fraile dominico valenciano.

Ya la luz solar se llega a él. Su blanca tez inflámase no por este sol tan fuerte, mas sí por la expresión, por la dicción exaltada... “I veus que l’àngel li parlà denunciant-li l’embaixada que havia un fill i aquell seria tan just...” Y seguía explicando con facilidad para ser comprendido por todos.

Continúa narrando... “Sapiats que Zacaries i sa muller Elisabet no podien haver fills per poder natural; mes Déu forticà los virtuts d’abduís...”

Todos embelesados siguen el curso del sermón, comprendiendo esta lengua judíos, moriscos, castellanos...

“Diu sant Pau que tu, hom, tractes a ta muller honorablement i no així com a bèstia..., ço és, que se serven llealtat...”

Clarísimamente relata la visita de Maria Santísima a su prima... “I quan la verge Maria entrà per la casa alguna serventa la veu venir i anà a dir a Elisabet: “Senyora, vostra cosina ve”, i ella n’hagué gran plaer i llevàs del lloc on seia, i ixqué a la carrera. I la verge Maria saluda-la dient-li: “Oh, bon prou vos faça el fill que teniu en el ventre”. I en aquesta paraula que digué verge Maria fón santificat sant Joan Baptista de pecat original, així com la criatura...”

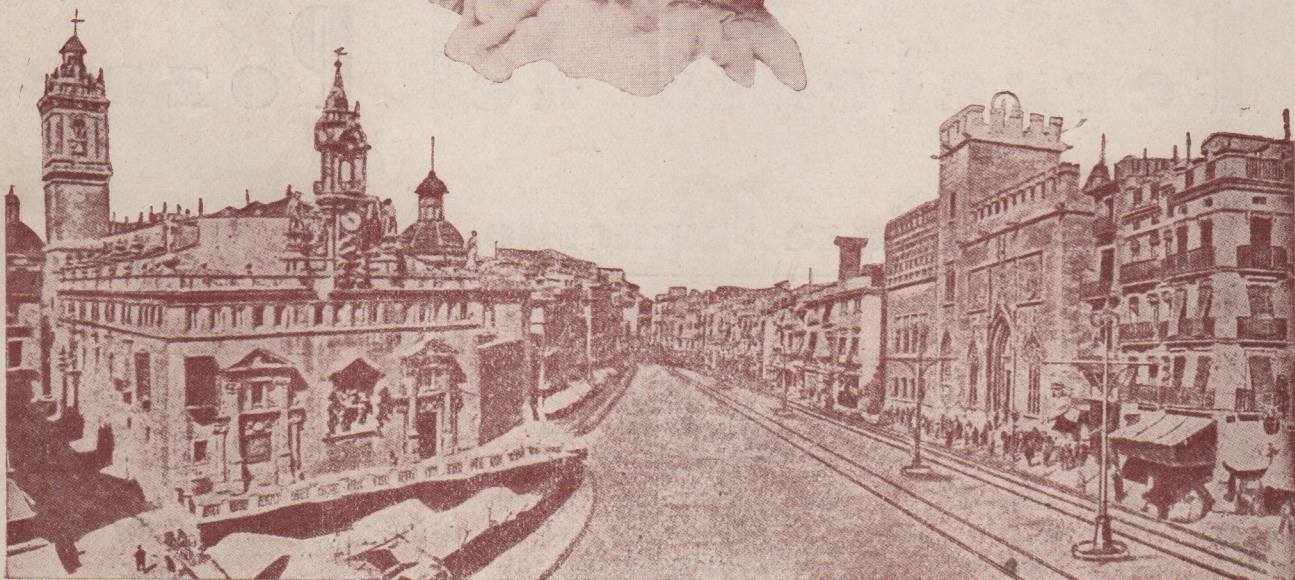
Ya es cerca de terciá. Un sol fuerte nos llena. La fisonomía de Fray Vicente es cubierta del sudor que en tiempos descende sobre las hojas estas en que voy anotando el sermón. Su aliento va perdiendo intensidad. En cambio, su voz, más reposada, golpea sobre las murallas y edificios, retornando por las inclinadas cabezas de sus paisanos.

Encantados, con la mirada lela, suplicante o imprecisa, contemplo junto a mí lisiados, orates, endemoniados...

Terminado el sermón comienzan los prodigios. Asombrosos por lo sencillos. Innúmeros que no dan tiempo a anotar. Ciertos como este sol brillante que nos ciega. Verídicos que *ego scriptor vidi istud* (yo los he visto por mis ojos), son verdaderas obras de Dios.

FRANCISCO J. LLOP

L'ALTAR DEL MERCAT



ANY XLVI

VALENCIA, ABRIL 1955

NÚM. 46